

# PAUL RICOEUR Y LA LECTURA COMO LUGAR DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD

## PAUL RICOEUR AND READING AS CONSTRUCTION OF IDENTITY

Calvo, Patricia María \*

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. Argentina

[pato.calvo@gmail.com](mailto:pato.calvo@gmail.com)

### Resumen

Dentro de una perspectiva interdisciplinaria y dialógica estudiamos el imaginario estético, como esfera simbólica construida por los artistas y por la comunidad, que a su vez ejerce influencia y condiciona a cada miembro de la misma; el imaginario es un espacio donde la comunidad construye su identidad y se conoce. El mismo es un mundo abierto e instaurado por las obras de arte, el cual se vuelve un *locus* privilegiado para el conocimiento del hombre. Dado este presupuesto, buscamos ahondar en este artículo en el aporte del concepto de identidad narrativa de Paul Ricoeur como una arista necesaria, junto con la imaginación creadora, para permitir que el imaginario se vuelva un *locus* antropológico y así la literatura un espacio de conocimiento antropológico. La identidad narrativa constituye la identidad que el sujeto alcanza mediante la función narrativa. Cada uno se narra a sí mismo y allí se forja en su identidad, la cual nunca es estática y siempre implica recortes y olvidos. En este proceso, la identidad personal es análoga al proceso de constitución de la identidad de un personaje en una trama. En la acción de leer habitan las transformaciones y el lector se transforma en la lectura. En el proceso de lectura, interpretación y re-figuración se gesta un mundo nuevo. Esta lectura y esta re-configuración no sólo se da a nivel literario sino que involucra a la acción humana y la constitución de la identidad.

**Palabras clave:** Paul Ricoeur, identidad narrativa, imaginación creadora, *locus* antropológico.

### Abstract

Within an interdisciplinary and dialogical perspective, I will study the aesthetic imagination, as a symbolic sphere built by artists and the community, which in turn influences and affects every member of the same; the imaginary is a space where the community builds its identity. It is open and is established by works of art, which become a privileged *locus* for understanding the world. I seek to deepen on the contribution of the concept of narrative identity of Paul Ricoeur as an edge required, together with creative imagination, to allow the imaginary anthropological *locus* and see literatures a space of anthropological knowledge. Narrative identity is the identity that the subject achieves by the narrative function. There is a forging of identity, which is never static and always involves cuts and oversights. In this process, personal identity is analogous to the process of establishing the identity of a character. In the act of reading, transformations occur. In the process of reading, the interpretation and re-figuration a new world is forged. This re-reading and this configuration happen not only in a literary level but it also involves human action and the constitution of identity.

**Keywords:** Paul Ricoeur, narrative identity, imaginative creativity, anthropological *locus*.

**Recibido:** 05/06/2016 - **Aceptado:** 15/07/2016

\*Profesora y licenciada en filosofía por la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA) en Buenos Aires, Argentina. Bachiller en Filosofía por la UCR. Licenciada en Psicología por UCACUS (2016). Participa desde 2009 del *Seminario Interdisciplinario Permanente Literatura, Estética y Teología (SIPLET)* en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina (UCA). Miembro de la *Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología (ALALITE)* desde 2009. Ha realizado su tesis de licenciatura en temas de metafísica y antropología en torno al diálogo interdisciplinario y a la estética. Desde 2007, es Profesora del Centro Universitario San Isidro en Introducción a la Filosofía y Teorías sociopolíticas y educación. Durante el 2011 ha sido Profesora invitada de la cátedra de Estética en la UCA y UNSTA. Actualmente es docente de Ética, Filosofía Contemporánea y Hermenéutica de la Arquitectura en la Universidad Creativa (Costa Rica) y de Filosofía de la Ciencia I y II en UCACIS.

## Introducción

Soy la sombra de mí mismo, en busca de aquello que  
es sombra.

A veces me detengo al borde de mí mismo y me  
pregunto si soy un loco o un misterio muy misterioso

(Pessoa, 1912)

La construcción de la propia identidad y el autoconocimiento son parte del recorrido que realizamos en nuestras vidas que lleva tiempo y trabajo. Vivimos, experimentamos, sentimos y a partir de ello nos vamos configurando, a la vez que nos vamos conociendo. Comprendernos muchas veces implica una travesía en donde es necesario salir de nosotros mismos para espejarnos, para vernos, conocernos y luego regresar a resignificar la experiencia vivida. Xavier Zubiri (1982), describía este proceso de alejarse para acercarse como esencial en el ejercicio de la libertad. Nosotros queremos enfocarnos en este mismo tránsito y centrar nuestro estudio en el viaje que nos propone el arte. Este es un viaje que no sólo nos aleja para encontrarnos, sino que también nos espeja y nos sumerge en realidades distintas. En ese retorno nos encontramos con aspectos nuevos, propios o ajenos, y ello nos enriquece.

En la presente investigación partimos de la base de que cada obra de arte nos presenta una invitación a conocer el mundo que la misma despliega e inaugura. Este encuentro es una oportunidad en donde nos adentramos a un modo de mirar la realidad distinto al nuestro. Cada obra transmite un sentido y a su vez nos apela a sumergirnos en esta experiencia exótica y novedosa. Cada obra nos llama a un viaje en donde se nos brinda la posibilidad de incrementar nuestro conocimiento del mundo y de nosotros mismos. Este espacio y permiso que nos presenta el arte en general, por su

carácter simbólico, es un lugar clave en la construcción de nuestra propia identidad.

Por ello, queremos ahondar en esta dimensión del arte y centrarnos en la literatura y la ficción para desarrollar el concepto de *identidad narrativa* que propone Paul Ricoeur. Si toda obra de arte nos propone un espejo donde mirar ciertas realidades que pueden "tocarnos", la literatura también lo plantea de modo profundo por su carácter simbólico y lingüístico. El aporte de Ricoeur enriquece nuestra visión del hombre y las herramientas que tenemos para forjar y descubrir nuestra identidad. Para comenzar con esta tarea, explicitaremos el trasfondo antropológico sobre el cual nos fundamos. Luego, en una segunda instancia, nos centraremos en la noción de *Identidad Narrativa* como construcción de la identidad del personaje en la ficción, para por último, poder comprender la relevancia y las implicancias de este concepto al momento de concebir la identidad personal.

## La realidad dialógica del hombre en la mediación del lenguaje

El planteo de la obra de arte y su apelación a la subjetividad humana se enmarca en una antropología fundada en la intersubjetividad, el diálogo y el desarrollo continuo y dinámico del hombre. Somos seres finitos y nuestra constitución y comprensión de nosotros mismos se da de modo dialógico: en el conocimiento del otro y al espejarnos en el otro. Buber (1994), ya había descrito el proceso de la constitución del Yo a partir de una dialogicidad fundante y originaria en donde "el Yo emerge como un elemento singular, de la descomposición de la experiencia primaria, de las vitales palabras primarias Yo –afectante al Tú y Tú– afectante al Yo" (p. 21).

Esta dialogicidad que nos constituye y el conocimiento dialéctico en el que nos vemos sumergidos desde el nacimiento se da en un espacio mediado por el lenguaje. Nacemos a un entorno en donde el lenguaje ya está dado; Lacan afirma que nacemos y nos constituimos en el discurso del Otro que es previo a nosotros y nos conforma<sup>1</sup>. Más allá del planteo del psicoanálisis, es importante destacar que a lo largo de nuestra historia nos conformamos y afirmamos a partir de la experiencia que tenemos del otro y cómo ella se anuda a nuestro ser. Ricoeur desarrolla esta perspectiva al entender al hombre como un sí mismo pero que implica el paso por el "como otro":

*Soi-meme comme un autre* sugiere de entrada que la ipseidad del sí-mismo implica la alteridad de un grado tan íntimo que la una no se deja pensar sin la otra... Al "como" quisiéramos darle la significación fuerte, no sólo ya una comparación –sí mismo semejante a otro– sino más bien de una implicación: sí-mismo en tanto que otro. (Ricoeur, 1996, p. 14)

En este recorrido que pasa necesariamente por el otro y por una instancia de reconocimiento del otro, se forja y se reconoce la propia unidad, aquella dimensión que nos muestra nuestra continuidad y permanencia en lo que somos.

Por ello y por el lugar central que tiene el lenguaje en el construir nuestra propia identidad a través de la narración, queremos trazar este recorrido en torno a la *identidad narrativa* en la literatura.

---

<sup>1</sup>Lacan considera al yo como algo constituido en el campo del "Otro", es decir, dado por el lazo social o vínculo al entorno al que nace. El yo se constituye al conformarse dentro de una matriz a la que nace, en donde el lenguaje ya se encuentra dado. El gran Otro es aquel del que el sujeto depende para su constitución y está dado por la figura materna.

## **Experiencia y lenguaje, símbolo y referencia.**

Ricoeur (1996), afirma que la propia comprensión surge mediatizada por los signos, símbolos y textos<sup>2</sup>. A través de ellos y de las construcciones culturales, nos vamos acercando a una comprensión siempre parcial de nosotros mismos (Ricoeur, 1999). El lenguaje desde esta perspectiva es una mediación: en el lenguaje podemos representar tanto un mundo como a uno mismo<sup>3</sup>. Más allá del enriquecedor abordaje

---

<sup>2</sup> El lenguaje, desde esta perspectiva descrita, no es un objeto, sino que se constituye como una triple mediación: entre el hombre y el mundo, lo cual constituye el ámbito donde nos representamos la realidad; entre el hombre y el otro; es decir, donde construimos la comunidad, el "nosotros"; y entre uno consigo mismo: a través de los signos, símbolos, textos y construcciones culturales, que nos permiten acercarnos a la comprensión siempre parcial de nosotros mismos (Cfr. Ricoeur, 1999). Estas mediaciones suponen tres campos de reflexión distintos y complementarios. Por un lado, tenemos el espacio que surge de la mediación de los signos, en donde el lenguaje es el que nos posibilita la comprensión de nuestra propia experiencia y la del otro, el espacio que abren los símbolos como productos de la cultura y la mediación de los textos, los cuales están constituidos por la escritura e involucran una ruptura del diálogo en donde se daba la presencia de los hablantes y del contexto compartido de significados. El texto involucra el espacio que se abre entre el lector y el texto, y es aquí en donde Ricoeur instala propiamente el trabajo de la hermenéutica.

<sup>3</sup> El filósofo francés desarrolla este tema en el marco de su teoría de la interpretación. Ricoeur plantea este tema como preámbulo de su gran obra *La Metáfora viva*. Allí desarrolla una serie de artículos en torno al concepto de metáfora, donde la describe como un excedente de sentido que se despliega en el texto, dada la densidad semántica y el plus que allí se ha configurado y la innovación que acontece. Los textos contienen una estructura metafórica cuando su palabra porta sentido, en donde su referencia no es descriptiva, porque poner el acento en el texto no implica desvinculación con la vida, sino otro nivel de vínculo que surge de la interpretación del mundo que se abre ante el texto. Se me invita a habitar el texto, para descubrir en él mis posibles más propios, descubrir nuevas formas posibles de vincularme con el mundo.

En su obra *La metáfora viva* presenta las bases por las cuales la lingüística no puede dejar de centrarse en el discurso para luego ahondar en las diferencias

que el autor realiza de la lingüística y la semiótica, queremos detenernos en la función del lenguaje y, específicamente, del discurso como portador de un sentido que se des-vela a través del acontecimiento. El autor afirma:

El lenguaje es en sí el proceso por el cual la experiencia privada se hace pública. El lenguaje es la exteriorización gracias a la cual una impresión se trasciende y se convierte en una expresión o, en otras palabras, la transformación de lo psíquico en lo noético. La exteriorización y la comunicabilidad son una y la misma cosa, pues no son nada más que esta elevación de una parte de nuestra vida al logos del discurso. Entonces, la soledad de la vida es por un momento, de cualquier forma, iluminada por la luz común del discurso. (Ricoeur, 1995, p. 33)

Este conjunto de características que el filósofo francés refiere al discurso hacen del mismo un *locus* de conocimiento del sentido que porta: las obras literarias en tanto fijación del discurso de ficción. Así podemos trasladar esta posibilidad a los mundos que los textos inauguran, expresan y refieren:

El discurso nos remite a su hablante, al mismo tiempo que se refiere al mundo. Esta correlación no es fortuita, puesto que es finalmente el hablante el que se refiere al mundo al hablar. El discurso en acción y en uso remite hacia atrás y hacia adelante, a un hablante y a un mundo. Tal es el criterio final del lenguaje como discurso. (Ricoeur, 1995, p. 36)

La literatura pertenece tanto a la mediación que abre el espacio simbólico como al espacio dado por el signo, que se caracteriza por la relación en la que nos ubicamos frente al texto. El discurso que se fija en el texto es referencial, proyecta un mundo. Cada obra instaura un mundo que

---

entre el discurso escrito y el hablado; los factores que contribuyen a la polisemia de las palabras y a la ambigüedad de las oraciones para confrontar el problema de la plurivocidad, y por último aborda la dialéctica de la explicación y la comprensión.

nos permite sumergirnos en una realidad imaginaria y novedosa a la cual refiere.

El texto literario es una obra estructurada de modo simbólico que hace referencia a una realidad que está más allá de ella misma. El símbolo, como señala Ricoeur, impulsa al pensamiento a una tarea interpretativa infinita, pues siempre parece decir algo más; de ahí su frase: "el símbolo da que pensar"<sup>4</sup>. Por ello es que una obra literaria nos presenta un desafío constante de interpretación y permanece siempre en disponibilidad, abierta a nuestras interpretaciones y descubrimientos.

Por otro lado, dada la capacidad del texto para instaurar realidades imaginarias, se ubica en un lugar privilegiado como mediación del ser humano en la comprensión de sí mismo. La comprensión de nosotros mismos, como ya mencionamos, necesita de mediaciones donde anclarse. Allí es donde la lectura e interpretación de textos es un lugar de conocimiento y descubrimiento continuo de otras realidades, donde podemos lograr una nueva perspectiva de nosotros mismos y hasta de otras sociedades. En el texto literario descubrimos nuevos mundos porque el texto nos invita a participar de ellos y se convierte así en un lugar esencial para la comprensión en este proceso dialógico.

### **La Identidad narrativa del personaje**

Como ya hemos mencionado, la comprensión de uno mismo es una de las problemáticas fundamentales que ha enfrentado la filosofía. Pensarnos a nosotros

---

<sup>4</sup> Esta frase representa la conclusión de la segunda parte del texto de Ricoeur *La simbólica del mal*, y presenta esta confesión de admiración luego de haber desarrollado a lo largo de la obra toda la simbólica en relación al mal como modo de aproximarse a esta realidad tan difícil de abordar. La frase "el símbolo da que pensar" plantea el lugar central del símbolo que genera justamente esta reflexión que podría ser descrita como infinita dado que nunca se agota y siempre nos invita a encontrar algún aspecto nuevo sobre el cual reflexionar.

y comprender quiénes somos no es tarea fácil. Ricoeur sostiene la imposibilidad de la conciencia de alcanzar un conocimiento de sí absoluto por nuestro conocimiento limitado y finito. El filósofo desarrolla así la idea de que la conciencia de sí sólo es posible en su relación con la conciencia de algo, por lo cual se vuelve fundamental el espacio hermenéutico y el rol del lenguaje (Ricoeur, 1996).

Abordaremos aquí el concepto de *identidad narrativa* que propone Ricoeur analizando la construcción de la identidad del personaje en el relato, para luego poder comprender qué conocimiento nos aporta de la construcción de la identidad personal. La literatura y la ficción nos presentan un *locus* de conocimiento del hombre, por ser una mediación privilegiada.

Ricoeur afirma que "*la identidad narrativa es la identidad que el sujeto alcanza mediante la función narrativa*" (Ricoeur, 1999, p. 215). El concepto de identidad parte de dos sentidos contenidos en el término que acompañan el análisis del autor: *ídem* e *ipse*. *Ídem* se refiere al sentido de idéntico o aquello que permanece igual, inmutable en el tiempo, mientras que *Ipse* se refiere a lo extraño –lo otro– y "guarda relación con la permanencia en el tiempo que sigue resultando problemática" (Ricoeur, 1999, p. 216). La dimensión que abre el *ipse* en el concepto de identidad se refiere a la alteridad que es constituyente y constitutiva y nos recuerda el hecho de que la alteridad no sólo atraviesa a la identidad sino que la integra profundamente.

El concepto que Ricoeur desarrolla de *identidad narrativa* parte de la analogía entre la construcción de la identidad narrativa del personaje de ficción y la identidad personal, a partir de la configuración que se genera del personaje en el relato. La *identidad narrativa*

del mismo es una construcción dinámica que se forja a partir de la historia contada y la disposición de los hechos que se narran, del *mythos*<sup>5</sup> o la trama. La trama integra todos los elementos de la narración en una operación dinámica de modo que lo que se produce es una síntesis de elementos que hasta ese momento eran heterogéneos.

"La identidad de la historia forja la del personaje" (Ricoeur, 1999, p. 218) afirma el filósofo francés. Un elemento fundamental para comprender cómo se construye esta identidad en la narración es la configuración de los hechos que desplaza la contingencia a la necesidad: aquellos hechos que aislados son contingentes, en la trama se vuelven necesarios por la sucesión y el entramado que se genera. Por un lado, la contingencia forma parte de la necesidad del relato porque produce la intriga y la sorpresa ante los giros de la historia; pero por otro lado, la contingencia se vuelve necesidad dado que la cadena de sucesos y transformaciones que se desarrollan pasan a formar parte de lo inevitable en la historia y de ese modo van constituyendo el *quid* del personaje, su identidad.

5 El concepto de *Mythos* se refiere en Aristóteles a la construcción de la trama en las tragedias. Al respecto de este concepto, Ricoeur señala en su artículo "La vida: un relato en busca de un narrador": "retengo de la Poética de Aristóteles su concepto central de construcción de la trama, que se dice en griego *mythos* y que significa al mismo tiempo fábula en el sentido de historia imaginaria y trama (en el sentido de historia bien construida). Este segundo aspecto del *mythos* de Aristóteles es el que voy a tomar como guía; y de este concepto de trama es del que quiero extraer todos los elementos susceptibles de ayudarnos, posteriormente, a reformular la relación entre vida y relato. Lo que Aristóteles denomina trama, no es una estructura estática, sino una operación, un proceso integrador, un proceso que sólo llega a su plenitud en el lector o espectador, es decir, en el receptor vivo de la historia narrada, como espero mostrar a continuación." (Ricoeur, 2006, 10)

Un segundo elemento es el factor tiempo que se relaciona íntimamente con la configuración y asociación de los hechos. El tiempo en la vida es continuo y sucesivo, pero en el texto no lo es: la narración recorta y configura ciertos aspectos de la realidad, establece un principio y un fin, y enlaza los hechos en la trama. La disposición de tiempo en la trama se da con un orden que surge de la configuración del autor. Ricoeur describe este proceso como *distentio animi*<sup>6</sup> y afirma que "la historia narrada presenta (un) aspecto temporal caracterizado por la integración, la culminación y la clausura (clôture), gracias a la cual la historia recibe una configuración" (Ricoeur, 2006, p. 11). Estos elementos figuran en la dialéctica propia de la narración y a partir de este entramado se va desvelando la identidad de los personajes que tejen las acciones de la historia<sup>7</sup>.

6 Esta concepción del tiempo y del relato surge del análisis que realiza Ricoeur del concepto de tiempo en la obra *Confesiones de San Agustín*. El realiza este análisis de modo exhaustivo en su obra *Tiempo y Narración*. Podemos citar una síntesis que él realiza al respecto: "En este tratado famoso sobre el tiempo, Agustín ve nacer el tiempo de la incesante disociación entre los tres aspectos del presente, la expectativa, que llama presente del futuro; la memoria, que llama presente del pasado; y la atención, que es el presente del presente. De ahí la inestabilidad del tiempo; más bien, su incesante descomposición. Agustín puede así definir el tiempo como una distensión del alma, *distentio animi*. Esta consiste en el contraste permanente entre la inestabilidad del presente humano y la estabilidad del presente divino que incluye pasado, presente y futuro en la unidad de una mirada y de una acción creadora." (Ricoeur, 2006, 20) Allí despliega la implicancia de la intención *distentio* o concordancia discordante al relacionar el tiempo con la narración. Ello implicaba el comprender el juego del tiempo que se muestra como una sucesión constante inaprehensible en la realidad porque lo único vivencial es el presente; el pasado puede ser vuelto a traer por la memoria, y el futuro en la expectativa. En el relato se da una cierta superación de la intención (concordancia) sobre la *distentio* (discordancia), lo que permite una cierta unidad en el relato.

7 Este aspecto del relato, Ricoeur lo desarrolla en *Tiempo y Narración* en relación a la triple mimesis y la intención discordante, la concordancia discordante por medio de la cual se desvela la aporía del tiempo en la narración: "El mundo desplegado por toda obra narrativa es siempre un mundo temporal. (...) El tiempo

Esta dimensión del texto que propone Ricoeur se anuda al planteo de la *triple mimesis*, en donde deben reconocerse tres instancias en el proceso configurador de un texto. Esta comprensión debe realizarse desde el concepto de *mimesis* aristotélico, como la imitación de un mundo, que es puesto en escena por el texto e interpretado por el lector. Una obra literaria se compone por la *Mimesis I*, la *Mimesis II* y la *Mimesis III*. La primera hace referencia a la prefiguración y se constituye por el bagaje de elementos que se encuentran en el autor, cómo el autor toma parte del mundo y lo representa en una obra. La *Mimesis II* es propiamente la configuración del texto y la *Mimesis III*, presenta la reconfiguración que realiza el lector al tomar el texto e interpretarlo. Ricoeur describe con respecto al relato: el "*paso de un tiempo prefigurado a otro refigurado por la mediación de un configurado*" (Ricoeur, 1995, p. 115).

La dimensión temporal del texto nos presenta un punto de anclaje para nuestro análisis de la *identidad narrativa* y la identidad personal. La dimensión temporal implica el ámbito en donde se juega la sucesión de hechos que forjan la experiencia y el continuo de la vida. La vida misma es el intervalo temporal entre el nacimiento y la muerte, y el sentido de la misma se vuelve aprehensible, en cierta manera, en el orden, en el sentido y en la asociación que se presenta entre los sucesos. Todos estos elementos al combinarse constituyen la narración. "*El relato es la dimensión lingüística que proporcionamos a la dimensión temporal de la vida (...) la historia de la vida se convierte, en una historia contada*" (Ricoeur, 1999, p. 216). La concepción de sujeto que Ricoeur desarrolla se basa en la narración y la función

se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo; a su vez, la narración es significativa en a medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal" (Ricoeur, 1995, 41)

narrativa como el lugar donde se incorpora la identidad enlazada con la memoria. Estas tres dimensiones –la narración, la memoria y la identidad– son indeliberables puesto que la construcción de la misma se genera a partir de la narración que realiza el sujeto de sí mismo, para lo cual escoge entre un cúmulo de vivencias recordadas, y a las que configura en un relato que le dé coherencia.

### **El texto como camino a la propia identidad**

“Seguir un relato es actualizar de nuevo el acto configurador” (Ricoeur, 2006, p. 16). Leer es comprender la posibilidad que convoca el mundo del texto, y sumergirse imaginariamente en lo que la obra revela en el mundo que instaura. Ricoeur describe la problemática que se genera con ello:

Se nos plantea un problema completamente original respecto a los que hemos abordado hasta ahora: el de la apropiación que lleva a cabo el sujeto real –el lector, en este caso– de los significados vinculados al héroe ficticio de una acción en sí misma ficticia. ¿Qué refiguración de sí mismo surge de esta apropiación mediante la lectura? (Ricoeur, 1999, p. 227)

Enfrentarse al texto implica un viaje imaginario, para el cual debemos realizar un cierto vaciamiento de nosotros mismos con el fin de ser afectados por el mundo propuesto e interpelados<sup>8</sup>. Ello involucra arrojarse a las posibilidades del texto, suspendiendo la tendencia a la autoafirmación cerrada en uno mismo. El texto despliega un mundo

<sup>8</sup> La capacidad para poder habitar un mundo diverso al propio es similar a la capacidad de empatizar con alguien o de poder figurarse una diferencia cultural. Estos procesos implican una epoché en lenguaje husserliano, el poner entre paréntesis por un determinado tiempo ciertos preconceptos y ciertos cánones que tenemos para mirar y comprender el mundo. En el caso de la literatura, a través de la identificación y de la capacidad imaginativa, nos transportamos a un mundo de fantasía donde nos podemos vivir desde lugares en los que no estamos en la realidad.

que nos invita a viajar, a explorar, a circular y esta posibilidad debe realizarse en apertura a la invitación. El lector se transforma en la lectura: en este acto se produce una re-escritura de un mundo en común.

La obra, como ya hemos mencionado, porta un sentido. El mismo surge del proceso de configuración de la narración y –como describe Ricoeur– “el sentido o significado de un relato surge de la intersección del mundo del texto con el mundo del lector. El acto de leer pasa a ser así el momento crucial de todo análisis. Sobre él descansa la capacidad del relato de transfigurar la experiencia del lector” (Ricoeur, 2006, p. 15). El tema del sujeto, ya no se reduce a su comprensión, sino al mundo que el texto despliega y posibilita, y que el lector habita. La hermenéutica del sí y la textual, son la recreación común de mundos. En esta acción, se configura una dialéctica entre *ser narrador* y *ser narrado* porque emerge un ser hacia otro, para sí, que se apropia de su acción identificante. Este acontecimiento muestra cómo desaparece el sujeto autoconsciente y solitario y emerge un sujeto a partir de la intersubjetividad de ser con otros.

El filósofo francés afirma, por otro lado, que “es función de la poesía, bajo su forma narrativa y dramática, la de proponer a la imaginación y a la meditación situaciones que constituyen experimentos mentales a través de los cuales aprendemos a unir los aspectos éticos de la conducta humana con la felicidad y la infelicidad, la fortuna y el infortunio” (Ricoeur, 2006, p. 12). Si tomamos en cuenta el concepto de poesía de modo amplio<sup>9</sup> podemos decir que ella

<sup>9</sup> La <poesía> está tomada aquí en un sentido amplio, como poetizar. En tanto poetizar, todo arte es <poesía>, puesto que “la poesía es el decir de la desocultación del ente”, y “el arte como poner-obra-la-verdad es poesía.” (Cfr. Heidegger, 1958, 110 ss.) La poesía es la instauración del Ser por la palabra y por ello, es la esencia del lenguaje. En razón de este lugar especial que Heidegger le otorga

presenta esta posibilidad de experimentar mentalmente, y en el caso de la tragedia griega, afirmar con Aristóteles que "la poesía es más filosófica y elevada que la historia". (Aristóteles, 1451, b 5) Ello se puede extender a todos los experimentos mentales que nos plantean los textos hoy.

Retomando el planteo de Ricoeur en relación a la triple mimesis, podemos afirmar que el lugar del *lector* es fundamental en el círculo hermenéutico. El lector es aquel que *refigura el texto*, y de ese modo culmina el proceso que se genera en la prefiguración del autor y que luego se figura en la configuración y constitución de la trama en el texto. Ricoeur señala que la refiguración mediante el relato es otro espacio en donde se pone de manifiesto que el sí mismo no se conoce de modo inmediato sino que necesita de la mediación de signos culturales, y que este conocimiento de sí no es secundario, sino que es fundamental e intrínseco a la persona. Este proceso de refiguración es constitutivo de la identidad de una persona:

La mediación narrativa subraya, de ese modo, que una de las características del conocimiento de uno mismo consiste en ser una interpretación de sí. La apropiación de la identidad del personaje ficticio que lleva a cabo el lector es el vehículo privilegiado de esa interpretación. (Ricoeur, 1999, p. 227)

El personaje le ofrece al lector un *yo figurado* y es el carácter figurativo del personaje que nos permite enriquecernos con esa experiencia, el ser *un yo que se figura que es tal o cual* (Ricoeur, 1999, p. 227). La recepción de un texto y de una obra de arte siempre involucra un cierto desasimiento de uno mismo para no coartar lo que se nos enfrenta sino exponernos a ella y a su llamado. Desde allí la posibilidad de habitar el mundo del texto se vuelve una experiencia,

a la <poesía> en su filosofía, encontramos diversos artículos donde examina poesías, en especial de Hölderlin, al que considera el poeta por excelencia.

un acontecimiento que compartimos, un espacio imaginario donde nos figuramos.

## Conclusiones

Paul Ricoeur retoma la máxima de Sócrates según la cual "una vida no examinada no es digna de ser vivida" (Ricoeur, 2006, p. 9). Esta sentencia no sólo nos expone a diferenciar el concepto de vida como intervalo entre el nacimiento y la muerte, de la vida propiamente humana que es aquella que implica un acto reflexivo sobre la misma, la posibilidad de examinarla y la conciencia del paso de la misma. Pensar en lo que implica una vida examinada nos lleva a buscar aquella narración que entretenga todas nuestras acciones, etapas o facetas, intentando captar el sentido y el significado que les otorga su unidad: nuestra identidad.

El recorrido que hemos realizado entrelaza de un modo muy íntimo el proceso de la configuración de la obra y la refiguración que se produce en la lectura, con el proceso que atravesamos como individuos al "narrarnos a nosotros mismos" y a su vez refigurar nuestra narración con el paso del tiempo.

La identidad personal es un proceso que se va edificando en un recorrido análogo al del texto a partir de la *triple mimesis*<sup>10</sup> y ello siempre implica el reconocimiento del Otro<sup>11</sup>.

10 La trama en la narración representa una acción que entretenga la dimensión temporal desde tres instancias distintas: la pre-figuración que existe en el autor, la configuración que se realiza mediante la ficción –y el orden que crea–, y la re-figuración en donde la narración ejerce su impacto o su fuerza en el receptor de la obra. Aquí quedan planteados los tres procesos que se "ejercen" sobre un texto. En palabras del autor, diremos que, en la relación con el texto, el proceso que recorreremos aquí es el "paso de un tiempo prefigurado a otro refigurado por la mediación de un configurado". (Cfr. RICOEUR, P., 1995, 115)

11 Cada uno de nosotros va forjando su concepción de sí mismo a través de la historia y cada persona, palabra y suceso que atravesamos nos influye y nos genera un punto de viraje en donde podemos



La poética y la hermenéutica se vuelven aquí centrales –dado que el lenguaje se presenta como una mediación tanto en la constitución del propio relato como en el encuentro con el texto y la hermenéutica se centra en el abordaje de los símbolos y los textos–, para la comprensión de la condición humana y de la subjetividad. Por ello podemos afirmar que la construcción de la trama y la construcción de nuestra identidad tienen muchos puntos de contacto dado que ambos procesos conllevan una configuración que siempre comienza en una prefiguración y termina en un receptor, un otro.

Establecer esta analogía entre el proceso de configuración de un texto y el de la composición de nuestra propia narración o identidad nos lleva a plantear también el paralelo que existe entre la *distentio animi* que Ricoeur describe en relación a la temporalidad de la narración. En ambos casos, tanto en el relato como en la identidad personal, existe una búsqueda por lograr una cierta actividad constructiva en la tensión ya presente entre el tiempo y los hechos que se suceden. En esta construcción, no podemos olvidar que para aprehender esta identidad narrativa, tanto en el relato como en nuestra vida, armamos, recordamos y

---

re-definimos. En esta experiencia temporal que nos constituye, la memoria y el olvido juegan un papel fundamental porque nuestra percepción de los sucesos y la percepción que registramos como sucedida forman parte de un recorte que realizamos constantemente a partir de nuestra subjetividad. Por otro lado, a partir de esta capacidad que tenemos de narrarnos a nosotros mismo, podemos refigurar nuestra propia historia en algún momento determinado o a partir de un hecho o encuentro particular. Una palabra de amor o un encuentro interpersonal que nos confirme y afirme en lo que somos como personas puede ser un pilar muy importante para alguien y generar un cambio muy profundo en la percepción de uno mismo y, por lo tanto, en cómo esa persona se narra a sí misma. De modo contrario, una experiencia muy traumática puede hacer tambalear la concepción de sí mismo, de alguien o su seguridad. Todos los encuentros y experiencias son importantes desde este punto de vista.

recortamos: nunca tenemos la totalidad de los sucesos en frente nuestro. No somos *Funes, el memorioso* (Borges). Olvidamos para poder construir y para poder dar sentido a la sucesión de hechos que nos constituyen. Seleccionamos. Configuramos nuestro relato.

Es importante también destacar el encuentro con el otro en la constitución de nuestra identidad. Somos dialógicos: nacemos en un seno familiar que nos forja, y a partir de los vínculos que se desarrollan aquí aprendemos a movernos en el mundo. Los otros, a lo largo de la vida, constituyen espejos en donde nos reflejamos y sus devoluciones sancionan nuestro obrar. Necesitamos de ese encuentro para constituirnos; el hombre no vive plenamente en soledad. Aquí, en esta serie de encuentros, el texto literario nos presenta un abanico de posibilidades inagotables para poder crecer en este autoconocimiento y configurar nuestra identidad a partir de las narraciones. Los textos, como ya hemos mencionado, nos invitan a habitar un mundo. En esta realidad en la cual podemos sumergirnos de modo imaginario el texto actúa como un otro frente al cual desplegamos nuestro sí mismo y a partir del cual constituimos nuestra identidad.

Por ello podemos afirmar que la construcción de la identidad se conforma de manera análoga a la del personaje en la narración, y que en este proceso guarda sus tres momentos o instancias de la *mimesis*. Ello no se da por una mera coincidencia sino que constituye –por las cualidades propias de la ficción y el arte– el mundo expresivo que cada obra inaugura; se constituye en un lugar privilegiado de realización y de autoconocimiento. La literatura es un espacio en el que se juega a lo que se juega en la vida. La “construcción” de la identidad del personaje nos presenta una analogía en

donde podemos aprender a desplazarnos sobre nuestra finitud. Allí nos jugamos, allí nos recreamos y podemos jugar el encuentro con otros y la posibilidad de recrear esos otros en el *yo figurado*. Esta posibilidad de trascendencia que nos presenta la ficción puede ser un nuevo lugar donde entender nuestros fines, y a partir de ello definirnos. Un lugar dónde comprender nuestra contingencia en la necesidad. La lectura se nos presenta entonces como un ejercicio en donde podemos crear, definir y conocer identidades, y con ello generar herramientas para configurar nuestra identidad.

El poeta argentino Juan Gelman también lo afirma: "leer es viajar por uno mismo". Ello nos enriquece y expone a la diferencia; nos permite habitar contextos diversos y expandir nuestra subjetividad. Ricoeur dirá que "tenemos el poder de aplicarnos a nosotros mismos las tramas que recibimos de nuestra cultura y de experimentar así los distintos papeles asumidos por los personajes favoritos de las historias que nos son más queridas" (Ricoeur, 2006, p. 22) La lectura nos presenta el desafío de desplazarnos a lugares imaginarios, proyectarnos en personajes, vivenciar las emociones que se presentan, penetrar con nuestros sentidos en las descripciones. Y habitar esos mundos a los que somos invitados, experimentando imaginativamente.

### Referencias bibliográficas:

- Acevedo Pérez, J. M. 2010. *Hermenéutica del Sí, Identidad Narrativa & Constructivismo en Psicología, Un recorrido por la Poética de Paul Ricoeur (Articulando Diálogos Reflexivos)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica, Mención Psicoterapia Constructivista Sistémica Estratégica, Santiago de Chile.
- Buber, M. 1994. *Yo y Tu*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Guerrero, L. J. 1956. *Estética Operatoria. Tomo I: Acogimiento y Revelación de la obra de arte*. Buenos Aires: Editorial Losada S. A.
- Guerrero, L. J. 1957. *Estética Operatoria. Tomo II: Creación y Ejecución de la obra de arte*. Buenos Aires: Editorial Losada S. A.
- Guerrero, L. J. 1967. *Estética Operatoria. Tomo III: Promoción y Requerimiento de la obra de arte*. Buenos Aires: Editorial Losada S. A.
- Heidegger, M. 1958. *Arte y Poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. 2006. "La vida: un relato en busca de narrador". *Agora*. 25 (2): 9-22.
- Ricoeur, P. 2003. *El conflicto de las interpretaciones*. México: FCE.
- Ricoeur, P. 2001. *Del texto a la acción*. Argentina: FCE.
- Ricoeur, P. 2001b. *La metáfora viva*. Madrid: Editorial Trotta.
- Ricoeur, P. 1999. *Historia y narratividad. "La identidad Narrativa"*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Ricoeur, P. 1997. *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*. México: UNAM.
- Ricoeur, P. 1996. *Sí mismo como otro*. México: Editorial Siglo XXI.
- Ricoeur, P. 1995. *Tiempo y narración I, Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI-México.
- Ricoeur, P. 1995b. *Tiempo y narración II, Configuración del tiempo en el relato de ficción*. México: Siglo XXI-México.
- Ricoeur, P. 1996b. *Tiempo y narración III, El tiempo narrado*. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. 1995. *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.

Zubiri, X. 1982. Inteligencia y Logos. Madrid:  
Ed. Alianza.